



**“UN PARTIDO POLÍTICO
O ESTÁ ALERTA
PERMANENTEMENTE
SOBRE LO QUE PIENSA
LA SOCIEDAD O SI NO
CORRE UN SERIO RIESGO
DE DESCONECTAR DE
ELLA, Y NO HAY NADA MÁS
PELIGROSO QUE ESO”**

ENTREVISTA: **ENRIQUE SANTARÉN** FOTOGRAFÍAS: **TXETXU BERRUEZO**



XABIER BARANDIARAN

Toda una vida personal y profesional dedicada al conocimiento y la investigación social, con el estudio y análisis de ámbitos como los sistemas de gobernanza, ciudadanía activa, nueva cultura política e innovación social, le confieren un profundo conocimiento de la sociedad vasca, de la realidad de Euskadi y de la política. Doctor en Sociología por la Universidad de Deusto, donde también imparte clases, es el burukide responsable del área de Innovación Política en el EBB. Desde esta perspectiva, ha liderado el proceso Entzunez eraiki puesto en marcha por el PNV, en el que se ha invertido un año con el objetivo de escuchar a miles de personas entre afiliados, expertos y ciudadanos por medio de casi 250 reuniones. Considera que la clave no es solo escuchar, sino sacar conclusiones y actuar en consecuencia, porque “lo que mantiene vivo un partido es la vinculación con la sociedad”.

De apellido Barandiaran y natural y vecino de Ataun. La pregunta es obligada: ¿tiene algún vínculo familiar con Joxe Migel de Barandiaran?

No, ninguna. Barandiaran es un apellido muy común en Ataun. Es originario de allí y además es originario del caserío Barandiarantxiki, que es el caserío donde nació mi padre, pero no tengo parentesco con Joxe Migel.

En cualquier caso, Aita Barandiaran es el padre del estudio de la etnografía y en general de la cultura vasca y un gran referente en Euskal Herria. Imagino que aún más en Ataun. ¿Ha influido esa presencia referencial en su recorrido vital, en la formación de su identidad?

Sí, claro que Barandiaran influye en mí. Influye en tres aspectos que son fundamentales. El primero es que él es la figura que recupera la cultura vasca en un momento complicado de nuestro país, la recupera y la proyecta hacia el futuro. Por lo tanto, es una referencia de primer

orden. En segundo lugar, porque lo hace con rigor y desde la ciencia, y eso es muy importante, sin caer en sectarismos y respondiendo siempre a los principios del interés general. Y hay un tercer elemento que es mucho más importante que los otros dos y es la humildad con que lo hace. Por lo tanto, Aita Barandiaran es una referencia para mí ineludible.

¿Y en cuanto a la forja de la identidad, en la militancia activa en el nacionalismo vasco?

Mi nacionalismo viene fundamentalmente del contexto social en el que vivo. Soy de Ataun, mi lengua materna es el euskera, mi identidad es la vasca y mi nacionalismo, más que ideológico o un nacionalismo que viene de la lógica de los partidos o de lo que es la política, es un nacionalismo de naturaleza muchísimo más cultural e identitaria. Y es desde ahí desde donde yo tomo conciencia de la necesidad de defender, de enriquecer, de fortalecer la identidad vasca. Y para defender la identidad vasca hace falta también una identidad política y una estructuración política.

Y en ese sentido, ¿qué importancia tiene la identidad, el sentimiento de pertenencia en este caso a Euskal Herria, de ser vasco, en la vida de alguien, en sus relaciones, en su modo de ver el mundo y de entender el mundo?

Bueno, es absolutamente esencial. Las personas tenemos nuestra identidad, esa identidad no es enteramente individual ni es enteramente colectiva. Entonces las personas vivimos en un contexto social, en una comunidad, vivimos en un país determinado y eso hace que la identidad sea un elemento esencial en la vida de las personas, en su relación con los demás. Hay un libro reciente de Yascha Mounk, El gran experimento, es un libro extraordinario desde mi punto de vista. Mounk habla sobre la democracia diversa pero habla sobre todo de la necesidad de no despreciar las identidades, y las identidades culturales, como un elemento de cohesión y de fortaleza para activar el país, la convivencia, etc. Y entre las estructuras políticas y el individuo existe la comunidad, que es diversa, plural, por supuesto, pero existe la comunidad.

“EN LAS SOCIEDADES AVANZADAS, DEBIDO AL INDIVIDUALISMO, LOS CIUDADANOS Y LAS CIUDADANAS LO QUE DEMANDAN ES RESPUESTAS ÚTILES A LA POLÍTICA, A LOS PARTIDOS Y AL SISTEMA INSTITUCIONAL. CUANDO HABLAMOS DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA FUNDAMENTALMENTE ESTAMOS HABLANDO DE ESTO”

Sin embargo, hay cierta tendencia a denostar la identidad.

Creo que sobre todo en Europa después de la Segunda Guerra Mundial los excesos del nacionalismo, pero los nacionalismos de Estado fundamentalmente, llevan a Europa a dos guerras mundiales. Eso hace que sobre todo a partir de la mitad del siglo XX las democracias liberales busquen una especie de punto de encuentro a través de las normas. De ahí, por ejemplo, el concepto de patriotismo constitucional de Habermas. Y buscan un punto de encuentro en la norma porque temen los excesos nacionalistas. Ahora por ejemplo también hay excesos nacionalistas en muchos estados a raíz de la crisis de la democracia liberal, el nacionalismo de Trump, el nacionalismo del brexit, el nacionalismo de la

ultraderecha... Ese tipo de nacionalismo no tiene nada que ver con el nacionalismo vasco, que es básicamente un movimiento de defensa y de respuesta siempre democrática de la nación vasca, de la cultura vasca, de la diversidad vasca.

Pero muchas veces se considera de la misma manera a todos los nacionalismos.

Las grandes corrientes de opinión europeas cuando hablan de nacionalismo no hablan del tipo de nacionalismo como el vasco, están hablando fundamentalmente de esos nacionalismos que han tenido una influencia realmente negativa. Por eso creo que de alguna forma los nacionalismos tienen una defensa complicada en el espacio público en general. Precisamente Yascha Mounk viene a decir en ese libro que efectivamente una cosa es considerar ese tipo de nacionalismos, que son una especie de regresión al pasado, pero que sin embargo la nación y la identidad cultural diversa constituyen un elemento de integración y de empaste social muy importante en estos momentos para la defensa de la democracia. Yo creo que el Partido Nacionalista Vasco, el nacionalismo democrático vasco porque hemos tenido de todo, encaja perfectamente en esta línea, en la que prácticamente desde Aguirre en la defensa de la democracia, de la diversidad, de la libertad. Es un tipo de nacionalismo que se proyecta claramente al futuro.

Entonces hoy, en el siglo XXI, ¿qué es ser nacionalista vasco, qué significa?

Ser nacionalista vasco hoy significa defender la democracia, significa leer el mundo y lo que acontece en el mundo desde nuestro propio país, aceptar la diversidad, la pluralidad, la complejidad, y significa buscar una estructuración política de Euskadi que responda al interés general y a las condiciones de supervivencia del Pueblo Vasco y de la nación vasca.



Quizá más adelante profundicemos en ello. Usted es responsable del área de Innovación Política en el Euzkadi Buru Batzar (EBB). ¿Hay verdaderamente innovación en la política?

Hay mucha innovación en la política porque la política es un ser vivo que cambia constantemente. Cambian las organizaciones políticas, la vida de las organizaciones, la percepción de la sociedad, cambian las formas y las tecnologías de relación con la sociedad. Hay mucho cambio. Y un partido político siempre tiene que estar de una manera consciente orientado al cambio, porque la sociedad está evolucionando constantemente y entonces uno tiene que estar siempre mirando a la sociedad para responder mejor a esa sociedad. La innovación política debe ser consustancial a la acción política de los partidos, desde mi punto de vista.

En la política, uno de los fenómenos más destacables que siempre se suele subrayar, y hay datos recientes que lo confirman, es lo

que llamamos la desafección de la ciudadanía hacia la política y la distancia entre la ciudadanía y los políticos. ¿Comparte ese diagnóstico?

Sí, lo comparto porque sobre todo en las democracias liberales, que son básicamente sociedades de consumo, se ha producido una enorme individualización. Esa individualización nos muestra un escenario donde el individuo está despegado respecto a la comunidad política, en el que cambia la relación de las personas con el hecho político y se parece más a una prestación de servicios que a una identificación con una comunidad política. De tal manera que en las sociedades avanzadas, debido al individualismo, los ciudadanos y las ciudadanas lo que demandan es respuestas útiles a la política, a los partidos y al sistema institucional. Cuando hablamos de la desafección política fundamentalmente estamos hablando de esto, de esta distancia y de esta desafección respecto a la comunidad política y es una situación muy crítica para la democracia, claro.

“MUCHOS PARTIDOS Y ACTORES SUELEN UTILIZAR LA ESCUCHA ACTIVA PORQUE QUEDA BIEN, ENTRE COMILLAS, DE CARA A LA SOCIEDAD, PARA DECIR QUE COMO SON MÁS DEMÓCRATAS SE ACERCAN A LA SOCIEDAD, PERO NO ES CIERTO”

Entiendo que uno de los objetivos principales del proceso de escucha Entzunez Eraiki que ha liderado usted ha sido precisamente abordar este asunto. Estos sistemas de escucha parece que se han puesto de moda en la política. ¿Son puro marketing, son útiles para los partidos?

En nuestro caso ha sido un proceso real y un proceso útil, por lo tanto. ¿Por qué un proceso real? Porque le hemos dedicado un año y hemos estado con la sociedad, con la sociedad organizada, con expertos, con alderdikides, y hemos hecho reuniones tangibles, hemos extraído conclusiones y en esas conclusiones tenemos un escenario de aprendizaje realmente relevante. Hemos recibido test de reflexiones interesantes a críticas rigurosas, reflexiones que nos permiten pensar de una forma distinta. Por tanto, si el proceso de escucha se hace bien, lo que significa es salir de la propia burbuja y establecer una comunicación con la sociedad y con los agentes sociales. Eso en sí mismo ya es bueno. ¿Cuándo no es bueno? Cuando el proceso no es de verdad, cuando solo se convierte en un instrumento de marketing, cuando es un instrumento estrictamente de comunicación política. Entonces, en realidad, lo que estamos haciendo es coger un concepto interesante pero instrumentalizarlo para nuestro propio beneficio. Y eso no sirve. Muchos partidos, muchos actores suelen utilizar la escucha activa porque queda bien, entre comillas, de cara a la sociedad, para decir que como son más demócratas se acercan a la sociedad etcétera, pero no es cierto.

Parecería, sin embargo, que los partidos políticos que día a día tienen que tomar decisiones y hacer propuestas a la sociedad deberían estar al tanto de lo que la sociedad realmente demanda.

Absolutamente. Y de hecho, además, en un contexto social en el que cambian las cosas muy rápidamente. La característica fundamental del cambio social que opera en nuestra sociedad es la aceleración. Eso significa que un partido político o está alerta permanentemente sobre lo que piensa la sociedad o si no ese partido corre un serio riesgo de desconectar de la sociedad, y no hay nada más peligroso que un partido desconectado de la sociedad.

“NUESTRA VINCULACIÓN CON LOS CIUDADANOS VASCOS NO PUEDE ESTAR RESIDENCIADA SOLO CADA CUATRO AÑOS CUANDO SON ELECCIONES Y NO PUEDE ESTAR TAMPOCO INTERMEDIADA SOLO DESDE LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS”

“LO QUE MANTIENE VIVO UN PARTIDO ES LA VINCULACIÓN CON LA SOCIEDAD”

Y en este momento, ¿por qué necesitaba un partido con casi 130 años de historia y en el liderazgo del país escuchar a la sociedad?

Bueno, primero yo creo que el Partido Nacionalista Vasco ha hecho un ejercicio de escucha activa durante muchísimos años y por lo tanto cuando yo lo planteo ahora no estoy inventando nada nuevo. En segundo lugar, se están produciendo enormes cambios en este momento, se están visualizando grandes cambios a través de la tecnología, en el espacio público, en la agenda política referida a cambio climático, digitalización, diversidad... Necesitamos entender bien qué es lo que está pasando para seguir respondiendo. Nosotros tenemos una responsabilidad importante en este país, eso nos obliga permanentemente a un ejercicio de reflexión y de autorreflexión y a seguir en esa línea, pero la escucha activa no puede ser un proceso puntual. Nosotros hemos hecho un proceso, ahora tenemos que seguir escuchando y respondiendo, y sobre todo haciendo partícipe del partido a la sociedad vasca. O sea, nuestra vinculación con los ciudadanos vascos no puede estar residenciada solo cada cuatro años cuando son elecciones y no puede estar tampoco intermediada solo desde las instituciones públicas. Necesitamos tener relación con la sociedad no solo a nivel de la Ejecutiva Nacional, sino a nivel territorial, de cada municipio. Eso es lo que mantiene vivo un partido, la vinculación con la sociedad.



Al PNV siempre se le ha reconocido su capacidad de leer bien cada momento y situación de la sociedad vasca.

El PNV se ha caracterizado por dos cosas. Por leer bien la realidad y por transformar la realidad con una visión pragmática. Por lo tanto, combina muy bien el entender de modo correcto qué es lo que está pasando, pero al mismo tiempo tiene capacidad de liderazgo y de tracción en la sociedad y eso es un elemento central en un partido político. No plantea cosas imposibles, sino cosas posibles y es ahí donde hay que ir haciendo camino.

¿Esa sería la clave, entonces?

Esa es la clave, porque si no serías un actor paralítico. Es: escuchas y al mismo tiempo tienes capacidad de transformación. Y no siempre es fácil.

Entremos en el contenido del proceso de escucha que ha realizado el PNV.

Me va a permitir una broma: no le veo ni con corbata ni con camiseta...

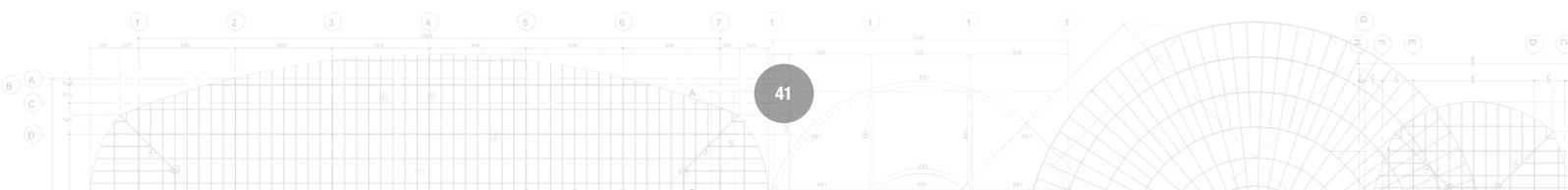
Jajajaja. La verdad es que este es un tema importante, porque cuando hemos estado con la gente, en varias ocasiones sale la metáfora de la

corbata. Que en el fondo lo que significa es tenéis que estar cerca de nosotros, es como si la corbata metafóricamente marcara una cierta distancia. Cuando lo dijeron no lo dijeron porque no hay que llevar corbata, hay que llevarla cuando hay que hacerlo, cuando estás en un contexto apropiado para ello, pero metafóricamente lo que nos estaban diciendo es no podéis no estar cerca de la gente. A mí eso me parece que es muy importante. Creo que desde hace muchos años

“EL PNV SE CARACTERIZA POR LEER BIEN LA REALIDAD Y POR TRANSFORMAR LA REALIDAD CON UNA VISIÓN PRAGMÁTICA, COMBINA MUY BIEN EL ENTENDER DE MODO CORRECTO QUÉ ES LO QUE ESTÁ PASANDO PERO AL MISMO TIEMPO TIENE CAPACIDAD DE LIDERAZGO Y DE TRACCIÓN EN LA SOCIEDAD”

una de las características de los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco es que están cerca de la calle y entonces su análisis sobre la realidad no proviene de una burbuja, de una sala cerrada, de un despacho cerrado, sino de la calle. Eso es esencial y yo creo que gran parte del éxito del Partido Nacionalista Vasco es no perder ese olfato.

Pero hay quienes muchas veces proyectan la imagen de que el PNV sería un partido viejo, de viejos y con recetas viejas. ¿Qué refleja el proceso de escucha sobre esto?



Creo que responde a un imaginario que luego no es real. Por supuesto que los partidos históricos tienen mucha historia por el hecho de que llevan muchos años funcionando, pero si uno coge los cuadros de liderazgo de nuestro partido y de las instituciones que están representadas por nuestro partido observa que hay una generación con una fortaleza importante. Sucede que existe en muchos imaginarios esta idea de partidos de izquierda con un imaginario juvenil y otro tipo de partidos con otro tipo de imaginario pero yo creo que en el caso del Partido Nacionalista Vasco no es real, hay un imaginario que no se corresponde con la realidad.

En cualquier caso, ¿cree que la juventud, en este caso la vasca, es ajena o está alejada de la política y del compromiso político?

Yo creo que hay una vinculación cualitativamente distinta de los actuales jóvenes respecto a la política en comparación con lo que era antes. Por lo tanto no es que los de antes estaban implicadísimos en la política y los de ahora no lo están. Ha cambiado la naturaleza de esa relación. Esto es importante. ¿Por qué? Porque la sociedad ha cambiado y el vínculo de los jóvenes con la política ha cambiado también, y desde ese punto de vista yo diría que la juventud vasca tiene sensibilidad política, conocimiento político, también vocación de participar en la política, pero en parámetros distintos a los que se producían en la transición. Hace falta entender ese cambio porque si no, nos quedamos con la idea de que antes participaban, ahora ya no participan y no tienen



ningún interés. No es cierto. Yo doy clases en la Universidad, estoy con gente joven y tienen interés en política, pero su vinculación es de naturaleza distinta.

Es evidente que hay una crisis intergeneracional en la que han cambiado la relación, los referentes y los intermediarios, no solo en la política, pasa también por ejemplo con los medios de comunicación, ¿no?

Ese ejemplo de los medios de comunicación es genial. ¿Se puede afirmar que a los jóvenes no les interesa la información, no les interesa la actualidad, lo que acontece? No es cierto. Pero su vinculación con la información se produce en otros términos. Exactamente lo mismo podría decirse respecto a las cuestiones públicas o la política. Los jóvenes actuales plantean un vínculo con la política, ahora, otra cosa es que los canales tradicionales sean los que estos jóvenes elijan. Yo creo que hay mucha más diversidad, mucha más complejidad y mucha más pluralidad. Y los partidos políticos nos tenemos que actualizar esos registros como lo tienen que hacer los medios de comunicación.

Si no, estamos todos 'muertos'.

Eso es.

¿Cuáles son las mayores fortalezas y debilidades detectadas tras el proceso de escucha?

La mayor fortaleza del Partido Nacionalista Vasco está en su enorme reputación y en que es un actor que genera confianza para llevar a cabo los retos fundamentales que

tiene este país. Esa es la mayor fortaleza, la gente confía en el Partido Nacionalista Vasco, incluso los que no son del PNV. Es un actor que genera confianza, es un actor serio, esa es una enorme fortaleza. ¿Dónde están los procesos de mejora? Yo creo que los procesos de mejora están en dos aspectos. El primero es que tenemos que ir actualizando nuestra agenda política en la medida en que se están produciendo cambios en el mundo. Y por otro lado, en nuestras formas de hacer tenemos que buscar formas de gobernanza colaborativa, en el conjunto de la sociedad. Ahí tenemos dos procesos de mejora. Pero el PNV es un partido que genera una enorme confianza. Hemos hecho más de un estudio, no es solo el proceso de escucha activa, por ejemplo un estudio de capital social con una enorme profundidad y el resultado es que el PNV tiene una base de confianza realmente sólida.

Y en cuanto a demandas, ¿en qué les pide la sociedad que cambien?

Aparecen muchos temas, temas importantes. Economía: siempre lo ha sido pero ahora hay que dar un salto a la digitalización. Reto demográfico: somos una sociedad envejecida, nos dicen 'ojo ¿eh? Diversidad: vamos a una sociedad diversa, somos ya una sociedad diversa, pero vamos a ser cada vez más diversos. El Partido Nacionalista Vasco se tiene que hacer eco de esa diversidad y dentro de no mucho tiempo sería muy deseable que en los liderazgos hubiera gente con un color de piel distinto, con culturas y valores distintos, porque todos somos vascos. Entonces la nueva agenda respecto a la demanda aparece ahí: reto demográfico, digitalización, diversidad, tener que hacer frente a las desigualdades..., que en el fondo son las demandas que se están planteando en este contexto político y social.

Entiendo entonces que la sociedad es muy consciente de esos grandes retos, como el envejecimiento, el cambio climático, la integración, la cohesión...

“UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS DIRIGENTES DEL PNV ES QUE ESTÁN CERCA DE LA CALLE Y ENTONCES SU ANÁLISIS SOBRE LA REALIDAD NO PROVIENE DE UNA BURBUJA, DE UNA SALA CERRADA, DE UN DESPACHO CERRADO, SINO DE LA CALLE. NO HAY QUE PERDER ESE OLFATO”

Lo es. La sociedad vasca es una sociedad madura, es una sociedad autónoma en el sentido de que marca su propio liderazgo, somos una sociedad con una economía avanzada que día a día se saca las lentejas, tenemos un tejido social importante... La sociedad vasca es muy consciente de su propia situación y de los retos que tiene de cara a futuro.

¿Y es también consciente de los peligros de fenómenos como el populismo, la extrema derecha, etc.?

Una gran cuestión. Creo que sí, de ahí que la permeabilidad del populismo entendido como partidos populistas es mucho menor que en otros ámbitos. Sin embargo, el populismo es un eje transversal que afecta a todos los partidos políticos, no solo tiene forma de un partido político, sino que afecta a todos. Y es una tentación para muchos caer en eso. Nosotros no podemos caer en eso. La sociedad vasca es una sociedad bastante madura pero el riesgo al populismo siempre está ahí, el riesgo de intentar hacer frente a los problemas desde el populismo en las sociedades occidentales está muy presente y nosotros no nos escapamos de ese peligro.

¿Cuál es realmente la clave del liderazgo del PNV desde hace más de 40 años liderando las principales instituciones del país y que sigue manteniendo la confianza de la ciudadanía?

Creo que tiene que ver con tres cosas. La primera, hacer siempre un diagnóstico acertado de la realidad, estar pegado a la realidad. En segundo lugar, entender que la política es un proceso. De mejora, pero es un proceso. Respetando la realidad, esta es una idea esencial. Algunos actores políticos construyen sus propias ideas y tratan de encajar a la sociedad en esas ideas. El Partido Nacionalista Vasco, y esta es la segunda característica, además de leer bien la realidad trata de progresar partiendo de la realidad. Y la

tercera cuestión es la seriedad y los valores de una cierta humildad y de ser parte de la comunidad. Y además es real, o sea, si tú estás, no sé, con el lehendakari o con el presidente del partido o con los líderes territoriales del partido son gente normal, no se han despegado de la realidad, no están en una burbuja.

Quisiera profundizar en esta cuestión, porque sí parece que hay tendencias políticas que buscan cambiar la sociedad para adaptarla a lo que creen que debe ser según su ideología o su modo de entender el mundo.

Eso es un error que lleva en muchos casos históricamente al totalitarismo y en cualquier caso es una mala receta para el futuro porque nuestras sociedades son muy diversas y muy muy complejas. Los partidos políticos tienen que ser agentes de transformación, pero siempre desde la realidad. Si alguien pretende construir una nueva realidad e intentar que la sociedad encaje ahí, eso es un error de primer orden.

¿Cree que hay algún partido capaz de discutirle el liderazgo al PNV a medio plazo?

A corto creo que no. Y a largo dependerá de si el resto de los actores son capaces de entender bien y leer bien a la sociedad. Hasta ahora no lo han sido. Los partidos de ámbito estatal tienen una presencia mucho más reducida y no les permite liderar este país, pero en relación a la izquierda abertzale en concreto, tiene que hacer una relectura de su cultura política y desde esa relectura, en la medida en que sea capaz de leer bien a la sociedad vasca, podrá ir adquiriendo condiciones de liderazgo. Pero si no, la sociedad vasca no va a confiar en la izquierda abertzale.

En los últimos tiempos parece haber un empeño especial en poner en cuestión lo que se denomina el mito de buen gestor del PNV. ¿El proceso de escucha lo ha detectado?

“LA JUVENTUD VASCA TIENE SENSIBILIDAD POLÍTICA, CONOCIMIENTO POLÍTICO, TAMBIÉN VOCACIÓN DE PARTICIPAR EN LA POLÍTICA, PERO EN PARÁMETROS DISTINTOS A LOS QUE SE PRODUCÍAN EN LA TRANSICIÓN. HACE FALTA ENTENDER ESE CAMBIO”

Cuando estás gestionando durante muchos años se cometen errores, por supuesto que sí. El problema no es cometer errores, sino no tener la capacidad de reconocerlos y de corregirlos. Creo que obedece más esa idea de ‘ha caído el mito de gestión’ al interés de unos medios de comunicación y en general de algunos actores políticos que a la realidad. Lo cual no significa que siempre hagamos las cosas bien. Y es que además, con la pandemia ha sucedido una cosa y es que han subido los niveles de exigencia de una manera extraordinaria respecto al sistema público y respecto al sistema institucional. Y yo creo que algunos aprovechan ese contexto y esa situación para decir ha caído el mito de la gestión. Pero hay un dato muy importante, nosotros hacemos mediciones de la confianza de la ciudadanía vasca respecto a su sistema institucional. Y en el peor momento de la crisis, postpandémica, la ciudadanía vasca confía en las instituciones vascas. Pero confía no solo en el Gobierno Vasco o en el Parlamento Vasco, también en Osakidetza. En el Sociómetro Vasco, por ejemplo, se ve claramente. O sea, que una cosa son los debates públicos que se generan y otra cosa distinta es luego la realidad.

Euskadi, como nación, ¿hacia dónde cree que avanza?

Bueno, yo creo que Euskadi avanza como una nación democrática, una nación diversa, una sociedad con altos niveles de solidaridad, esto no lo podemos obviar, esto es muy importante, gran parte de nuestra fortaleza está en nuestro nivel de cohesión social y de solidaridad, y una sociedad hacia cada vez mayor capacidad de autogobierno y mayor capacidad de tomar sus propias decisiones.

¿Cree que las ideologías tradicionales están en crisis?

Sí, están en crisis porque las ideologías clásicas surgen en determinados contextos sociales



con unas características sociales equis. En la medida en que esa sociedad se transforma también se transforman los paradigmas y hoy los paradigmas ideológicos son más complejos y tienen en su seno las características de esa transformación social que se ha producido.

Muchos tienen dificultades para poner etiqueta ideológica al PNV: de derechas, socialdemócrata, republicano o no, confesional o no...¿Es consustancial a la ambigüedad que siempre se le ha achacado al PNV?

Pero es que en las tradiciones modernas existen tres grandes paradigmas ideológicos. Existe el internacionalismo, existe el nacionalismo y existe el liberalismo. El Partido Nacionalista Vasco es un partido nacionalista, un partido interclasista, de corte comunitario, donde hay gente que puede tener sensibilidad más acentuada en lo social y otros más liberal, pero nuestra definición es que somos un partido nacionalista.

“LA MAYOR FORTALEZA DEL PNV ESTÁ EN SU ENORME REPUTACIÓN Y EN QUE ES UN ACTOR QUE GENERA CONFIANZA PARA LLEVAR A CABO LOS RETOS QUE TIENE ESTE PAÍS. LA GENTE CONFÍA EN EL PNV, INCLUSO LOS QUE NO SON DEL PNV”

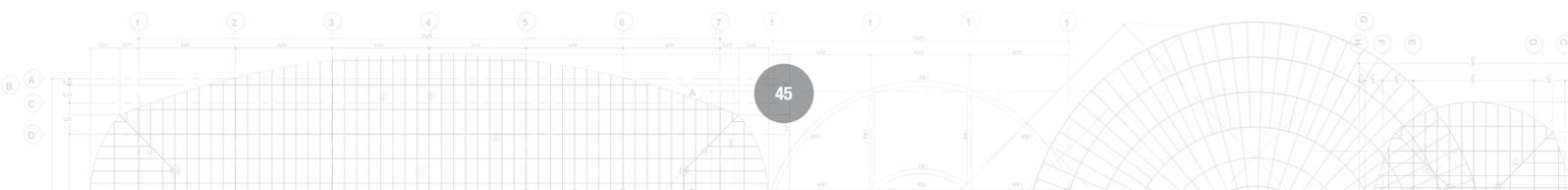
Antes hemos hablado de innovación política. ¿La llamada ‘nueva política’ que ha surgido en el Estado español ha sido innovadora?

En España se produce la crisis del bipartidismo y se generan nuevos partidos políticos. Sin embargo, esos nuevos partidos han funcionado en muchos casos con una vieja cultura política y entonces la realidad les ha puesto en su sitio. Lo de nuevo no puede ser una etiqueta, tiene que haber realmente una transformación en las cosas. Desde ese punto de vista me parece que la experiencia muestra que inicialmente tenían una pretensión de transformación y de cultura política que luego no se ha producido.

¿Han generado cierta frustración en ese sentido?

Yo creo que sí.

En Euskadi ese fenómeno tampoco ha sido muy pronunciado, ¿no? ¿Por qué?



Bueno, hay un momento puntual, donde hay una emergencia importante, pero Euskadi ha funcionado en su vinculación con los partidos políticos con una lógica propia y diferencial.

¿Es cosa del 'oasis vascos'? ¿Existe?

Yo creo que lo que existe es una sociedad con un alto nivel de cohesión, con un enorme capital social, que hace que el hecho político transite por otros sitios. Generalmente los partidos políticos de extrema derecha o de extrema izquierda surgen allí donde la democracia ha tenido serios problemas. Lo que pasa es que Euskadi, el sistema institucional vasco, tiene una fortaleza democrática evidente y está pegada a la sociedad y ahí las desafecciones y la construcción de actores políticos que se enfrentan al sistema son mucho más difíciles.

Es evidente también que las prioridades sociales han cambiado en los últimos años. Hace no mucho las principales preocupaciones pasaban por la violencia de ETA, la normalización política, etc. Se ha detectado también, supongo, en el proceso.

Sí, por un lado el fin de la violencia supone un extraordinario alivio, de eso no hay ninguna duda, y por otro lado también la propia sociedad ha cambiado. Entonces cambian también las prioridades y las demandas. Sí, hay una demanda que es histórica y sigue vigente y es queremos ser nosotros mismos y queremos

“LA NUEVA AGENDA RESPECTO A LA DEMANDA ES RETO DEMOGRÁFICO, DIGITALIZACIÓN, DIVERSIDAD, TENER QUE HACER FRENTE A LAS DESIGUALDADES..., QUE EN EL FONDO SON LAS DEMANDAS QUE SE ESTÁN PLANTEANDO EN ESTE CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL”

tomar nuestras propias decisiones. Ese es un eje central de nuestro pueblo, eso es muy importante.

¿Cómo se lleva eso a la práctica?

Progresivamente. Cuando hablamos de la institucionalización del derecho a decidir, en el fondo estamos hablando de ir a un proceso en el que progresivamente este país tenga cada vez más capacidad política. Y no hay recetas ni hay atajos.

¿Pero hasta dónde está dispuesta a llegar la sociedad vasca en ese camino?

La sociedad vasca, si se respeta a la propia sociedad sin generar rupturas y haciéndolo democráticamente, siempre va a respaldar ese proceso. No hay sociedad que se niegue a sí misma. Ahora, hay que plantear los procesos de una forma, por supuesto democrática, pero además de democrática de tal manera que no se generen disfunciones y disrupciones respecto a esa propia sociedad. En eso el Partido Nacionalista Vasco ha tenido un extraordinario acierto histórico.

“CUANDO ESTÁS GESTIONANDO DURANTE MUCHOS AÑOS SE COMETEN ERRORES, POR SUPUESTO QUE SÍ. EL PROBLEMA NO ES COMETER ERRORES, SINO NO TENER LA CAPACIDAD DE RECONOCERLOS Y DE CORREGIRLOS”

¿Hay una cierta regresión en el autogobierno?

A raíz de la crisis de la democracia liberal en los estados y también en el Estado español, se está produciendo una regresión de la visión de la plurinacionalidad que está llevando a una pretensión de recentralización. Y desde ese punto de

vista se está produciendo una tensión respecto a nuestro sistema de autogobierno, sí.

¿Las principales etapas en ese proceso serían primero el cumplimiento íntegro del Estatuto y después nuevo estatus?

Lo cierto es que no lo sabemos. Hay que cumplir el Estatuto y hay que ir creciendo. El otro día escribí un artículo en la prensa y ahí planteé que el nacionalismo democrático, quitando de lado todo lo que ha sido el movimiento de la violencia, ha tenido dos tesis fundamentales para ir impulsando el autogobierno, que han sido bueno, vamos a tener consensos amplios y sobre la base de esos consensos amplios y transversales negociamos en Madrid y vamos a intentar modificar nuestro estatus; y ha habido otra tesis en la que se decía bueno, tiene que haber en el Parlamento Vasco una mayoría y a partir de ahí el Estado se tiene que ver obligado a negociar. Lo cierto es que hoy no hay una estrategia que sea capaz de condicionar al Estado español. No la tenemos, y mientras tanto están pasando cosas, está pasando una corriente que transforma la sociedad, que afecta a la sociedad. Entonces la pregunta es qué se puede hacer, qué se debe hacer en este contexto. Y mi posición es que tenemos que fortalecer el vínculo con la sociedad, tenemos que crear procesos endógenos en la propia sociedad vasca para fortalecer la comunidad política vasca. Ese fortalecimiento de la comunidad política vasca es condición sine qua non para institucionalizar cualquier proceso de un nuevo estatus. Si no hacemos esto, todo lo demás no sirve. Esta es la prioridad en este momento.

“HAY UNA DEMANDA QUE ES HISTÓRICA Y SIGUE VIGENTE Y ES: QUEREMOS SER NOSOTROS MISMOS Y QUEREMOS TOMAR NUESTRAS PROPIAS DECISIONES. ESE ES UN EJE CENTRAL DE NUESTRO PUEBLO

“SE ESTÁ PRODUCIENDO UNA REGRESIÓN DE LA VISIÓN DE LA PLURINACIONALIDAD QUE ESTÁ LLEVANDO A UNA PRETENSIÓN DE RECENRALIZACIÓN. SE ESTÁ PRODUCIENDO UNA TENSIÓN RESPECTO A NUESTRO SISTEMA DE AUTOGOBIERNO”

Y aun así, no hay indicios que indiquen que el Estado vaya a permitir el ejercicio del derecho a decidir.

Dependerá en un futuro de nuestra capacidad y de nuestra fortaleza y de entender que la transformación será progresiva. No va a ser una transformación en un acto único, será progresiva.

En cualquier caso, ¿el primer consenso debe ser en Euskadi?

El primer consenso, sin duda, debe ser en Euskadi y no es sólo un consenso político, sino que es un consenso y un trabajo compartido con la sociedad, con la sociedad civil y con la sociedad organizada. La política por sí misma no tiene una capacidad de transformación si no cuenta con la sociedad.

¿Está perdiendo Euskadi posiciones de liderazgo en los ámbitos en los que antes era un referente o incluso estaba a la vanguardia, como en pujanza económica, sanidad, etc.?

No lo creo. Los indicadores no muestran eso, los indicadores muestran que nuestros niveles de competitividad son buenos, que tenemos un nivel de cohesión social importante y estamos haciendo frente a las desigualdades con un alto nivel de bienestar. Ahora, tenemos un riesgo y es el riesgo del envejecimiento social. Ese es un riesgo serio, nos puede hacer perder el tren de la vitalidad social que hemos tenido históricamente. Pero en este momento Euskadi es un país pequeño pero puntero.

Hemos hablado antes del tema de la violencia. ¿Estamos acertando con la memoria de lo que ha pasado?

Al igual que hace unos cuantos años los relatos sobre la violencia eran relatos a veces antagónicos, en este momento los actores políticos están haciendo relatos sobre la memoria que se proyectan al futuro. Ahí es importante que encontremos puntos de encuentro que solo pueden estar sustentados en la verdad. No pueden estar sustentados en el interés político. Entonces yo creo que ahí tenemos un reto importante en este país.

¿Y cómo encaja el euskera en este proceso a futuro?

El euskera es un tesoro que tenemos que preservar porque constituye un patrimonio no solo de los vascos, sino que es un patrimonio de la humanidad, es una lengua y una cultura tan rica y tan interesante que todos deberíamos sentir la obligación de cuidarla, de protegerla, de impulsarla y de quererla. Los que hablan euskera y los que no lo hablan. Es esencial, tenemos que ir creciendo, tenemos que ir fortaleciéndolo, pero lo tenemos que hacer desde una visión positiva y no desde una visión agónica, sino actualizándolo y buscando que el euskera también sea parte de ese futuro.

“LO CIERTO ES QUE HOY NO HAY UNA ESTRATEGIA QUE SEA CAPAZ DE CONDICIONAR AL ESTADO ESPAÑOL. NO LA TENEMOS, Y MIENTRAS TANTO ESTÁN PASANDO COSAS, ESTÁ PASANDO UNA CORRIENTE QUE TRANSFORMA LA SOCIEDAD”

“EL FORTALECIMIENTO DE LA COMUNIDAD POLÍTICA VASCA ES CONDICIÓN SINE QUA NON PARA INSTITUCIONALIZAR CUALQUIER PROCESO DE UN NUEVO ESTATUS. SI NO HACEMOS ESTO, TODO LO DEMÁS NO SIRVE”

“TENEMOS UN RIESGO SERIO, Y ES EL DEL ENVEJECIMIENTO SOCIAL. NOS PUEDE HACER PERDER EL TREN DE LA VITALIDAD SOCIAL QUE HEMOS TENIDO HISTÓRICAMENTE”

¿Hay también una cierta regresión en los consensos que creíamos que estaban perfectamente instalados respecto al euskera?

En la medida en que en las democracias avanzadas se está produciendo una crisis, eso se traduce en más polarización política y más fragmentación política. Lógicamente, también estamos asistiendo desde ese punto de vista en algunos casos a visiones que nos retrotraen a otro punto. No podemos caer en ese riesgo.

Hay decisiones de la propia Justicia que ponen en cuestión esos consensos.

Sí. Yo creo que algunas decisiones que está adoptando la Justicia se sitúan en un tiempo previo a los consensos que ya se han producido en este país.

¿Cómo se puede revertir eso?

Bueno, creo que fortaleciendo la democracia. A mí me parece que es muy importante, porque el fortalecimiento de la democracia no es fortalecer solo el sistema de elecciones o de partidos, es fortalecer la cultura democrática. Gran parte de los retrocesos que se están produciendo obedecen fundamentalmente al retroceso en la cultura política. Eso se está viendo en Europa y en gran parte del mundo. También aquí.

